



Revista oficial

Guardia Civil

Núm. 861



28 años después

Zaragoza recuerda a sus víctimas en una andada



La localidad de Sabero, cerca de Riaño, en la montaña leonesa, todavía conserva en sus calles y plazas parte de ese carácter que una importante y sólida actividad económica le confiere. No en vano, hasta el año 1991 que se cierra la última mina en este municipio leonés, el pueblo gozaba de una excelente y envidiada calidad de vida.

Algunos años después y con el descenso de la población y su consecuente pérdida de puestos de trabajo, es también la Guardia Civil quien por eficacia en el despliegue territorial abandona la ciudad.

A partir del año 92, ese cuartel se convertía en la base del Equipo de Rescate e Intervención en Montaña de la Guardia Civil de Sabero integrado en el área de Picos de Europa y dependiente del Grupo de Cangas de Onís.

Desde su creación, este equipo ha participado en infinidad de peligrosos pero obligados y necesarios rescates en la montaña. También ha sufrido y padecido, y de qué manera, muy de cerca algunos de los accidentes que sus fieles "escuderos" del Servicio Aéreo de León han su-

frido cuando acudían, con ellos o como ellos, en auxilio de personas que necesitan imperiosamente de su ayuda. Todos esos avatares, intensas penas y grandes alegrías son las vicisitudes que se encuentran habitualmente en su trabajo los diez guardias civiles del GREIM de Sabero.

Tanto el sargento Enrique Ferrero, responsable de la Unidad, como los nueve especialistas restantes han demostrado en infinidad de ocasiones su excelente preparación física y técnica para el eficaz desempeño de su trabajo en montañas tan especialmente duras como las que conforman ese macizo en el norte de España.

Ejemplo fehaciente de este buen hacer son los rescates que en apenas siete días han tenido que llevar a cabo en diferentes zonas montañosas de su responsabilidad.

El pasado día 7 de diciembre, los integrantes del grupo, Ángel Díez Herrero y Anselmo Vidal García, reciben del COC de la Comandancia la comunicación de que la central emergencias 112 les transmitía la novedad de que un montañero se encontraba accidentado en la zona de portilla de la Reina, concretamente entre el pico Puerto Nuevo y Peñas del Rey. En apenas una hora y con la ayuda

*Desde su creación, este equipo ha participado en **D** peligrosos rescates en la montaña*



del helicóptero del Servicio Aéreo con base en Virgen del Camino, pilotado por los sargentos Celso Quelle y David Pereira, se localiza a los montañeros. Tras varios intentos de aproximación y aterrizaje deben desistir por las malas condiciones meteorológicas y tomar tierra en un collado cercano a la situación del herido. Tras una angustiosa espera, en un momento que se despeja la intensa niebla y se reducen las ráfagas de fuerte viento, consiguen despegar y en un tiempo "récord". La climatología no les iba a dejar mucho más; logran rescatar al herido, un montañero leonés, y abandonan la zona para la consiguiente evacuación en la localidad de Riaño donde esperaba la asistencia sanitaria.

DE NUEVO EN LA MONTAÑA. Apenas siete días después, el día 13, los guardias civiles, Ovidio Abad y Joaquín Alonso, también integrantes de esa Unidad, que se encontraban de "guardia" tienen conocimiento de que una mujer estaba perdida, a causa de la niebla, en las inmediaciones de Pico del Agua. Trasladados hasta la localidad de Horcada donde tenían la última referencia de la senderista, pueden conocer, por medio de las manifestaciones de

Después de 3 horas de búsqueda, los especialistas de montaña encuentran a la excursionista perdida

los acompañantes de la misma, miembros de un club de montaña, que es una avezada y preparada montañera y que les causa extrañeza su pérdida porque conoce perfectamente la zona por donde transitaba". Pero los veteranos Ovidio y Joaquín también son conocedores -han tenido

que convivir muchas y peligrosas veces con ella- de que la niebla puede ser motivo de extrañas sensaciones y apreciaciones, que engañan al más experimentado montañero. Después de 3 horas de búsqueda, los especialistas de montaña, ayudados de los compañeros de la excursionista perdida, la encuentran e inician el descenso en plena noche.

Dos ejemplos más de situaciones delicadas y complejas que los integrantes de esa unidad, ubicada en la cara sur del macizo de Picos de

Europa, también deben de hacer frente y participar de operaciones de rescate en las que muchas veces, más de las que quisieran, ponen en evidente riesgo su vida para proteger y solventar los comprometidos percances de otros. Un evidente y extraordinario espíritu de sacrificio y cuidado por los demás en los momentos de mayor zozobra. **Q**